

## ACUCIA

### EL CRIADO

La cabeza le comenzó a crecer. Al principio no sintió ningún malestar. Luego, el cuello temblaba y notó la reducción de la distancia entre su mandíbula y el pecho.

De pronto, en la sala de lectura, sintió un leve mareo. Vio que la gente le miraba insistentemente. Oía las murmuraciones y los risos secretos. Cerró cuidadosamente el libro..., para que ocultarlo, era un libro de cuentos infantiles. Bien, todavía no envejeció. Aún sentía en sus labios los senos de su madre.

Vacilante, se presentó ante la secretaria: "—Señorita, podré informarle sobre el servicio militar?". Su padre le había contado la historia de un combatiente gigante. Y ese relato lo había decidido a morir por la civilización.

La cabeza le seguía creciendo. Le costaba sostenerse en pie. El sargento ordenó el ataque contra los obreros insurrectos. Y aún escuchaba la canción de cuna que su nana le contaba.

No comprendía la sonrisa ironica de la gente que pasaba a su lado. Ciento, los vendajes ensangrentados cubrían su enorme cabeza, y no podía dar un paso sin agarrarse a las paredes, pero... la sangre espesa y azul bajaba por sus mejillas.

Cuando encontró la puerta de su habitación, recordó las palabras de su madre: "—Tú eres el único.". Y abriendo la puerta se lanzó contra la cama, pero, ahora reía triunfante; había matado al sargento y luego, huido del cuartel.

S. Tumaini